

Zenón Depaz Toledo

**La cosmo-visión andina  
en el Manuscrito de Huarochirí**



*Estudios Filosóficos*

*Colección Martín Adán*

## ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I	
PACHA: EL MUNDO	41
1.1. Pacha	41
1.2. En el principio estaba la relación ( <i>masantin</i> , o el mostrarse juntos)	52
1.3. La naturaleza juega a ocultarse ( <i>chinkacuni</i> , o el desaparecerse)	69
1.4. El orden se re-produce ( <i>paqarichiy</i> , o el aparecerse alumbrando)	97
CAPÍTULO II	
YANA: LA COMPLEMENTARIEDAD	111
2.1. Yana	111
2.2. El pobrecito que era un dios ( <i>wakcha</i> , o la orfandad)	115
2.3. Para qué sirvo a tantos <i>waka</i> ( <i>ayni</i> , o la reciprocidad)	126
2.4. Ambas existían la una en la otra ( <i>yanantin</i> , o la co-operación)	132
CAPÍTULO III	
WAKA: LO SAGRADO	147
3.1. Waka	147
3.2. Dime que este no es dios ( <i>miray</i> , o la multiplicación)	155
3.3. Te voy a revelar mi ser ( <i>kaq</i> , o lo que es)	174
3.4. Lo que está bien, está bien ( <i>allin kay</i> , o el bien-estar)	197

CAPÍTULO IV	
KAMA: EL ÁNIMO VITAL	211
4.1. Kama	211
4.2. Lo oscuro en la cola del zorro ( <i>kamaynin</i> , o la vitalidad)	219
4.3. Vivieron convertidos en piedra ( <i>wiñay</i> , o la perpetuidad)	233
4.4. El pulso de la vida ( <i>pachakuti</i> , o los ciclos del mundo)	247
CAPÍTULO V	
YACHAY: LA EXPERIENCIA	269
5.1. Yachay	269
5.2. El llama sabía ( <i>yuyay</i> , o el entendimiento)	274
5.3. Desde lejos lo comprendió ( <i>unanchay</i> , o la interpretación)	280
5.4. Diálogo de zorros ( <i>tinkuy</i> , o la confluencia)	291
CONCLUSIONES	305
BIBLIOGRAFÍA	329
APÉNDICE	345

## PRÓLOGO

La celebración de la vida amanece en los andes y entra a la universidad, la excluyente casa del saber colonizador.

En el dilatado espacio que va del inmenso océano a la cordillera andina, hasta los peldaños que bajan a los llanos amazónicos, florece una diversidad de vida pocas veces vista. En ella los pueblos crearon y criaron desde hace miles de años una de las grandes civilizaciones humanas. Y, a pesar de la violenta irrupción europea, no desapareció del todo. Los aparatos estatales e instituciones religiosas y educativas impuestos persiguieron las expresiones espirituales y religiosas de esos pueblos, y a los titulares del acopio y continuidad de aquellos saberes, con el fin de destruir el entramado social que sustentaban. Ciertamente, la colonización tuvo éxito en el ocultamiento de ese mundo antiguo, pero también es cierto que el repliegue o el ocultarse ante fuerzas destructoras es un rasgo notable de la civilización andina. Allí, en los repliegues individuales, sociales, geográficos y biológicos ha continuado la celebración gozosa del misterio de la vida diversa que está en el núcleo de esta matriz civilizatoria. Una pasión por la diversidad, dominada o autónoma, medio oculta o resplandeciente, acoge las repre-

sentaciones simbólicas, lenguas y prácticas de culturas y religiones dominantes, preñándolas de nuevos sentidos.

El saber implantado llegó rodeado del prestigio del poder de las armas y rituales de la iglesia católica. Esta y la universidad lo implantaron y difundieron, y alcanzó su esplendor cuando devino en modernidad científica y tecnológica, con la pretensión de ser el único e irrefutable conocer. Desde ese pedestal, y como gran concesión, se denominó folklore al saber de los pueblos vencidos: saben algo, pero es un saber inferior. Por eso, ni la iglesia ni la universidad dedicaron esfuerzos para recogerlo, sistematizarlo y desarrollar su potencial. Fueron excepción los espíritus que dentro de esas instituciones se acercaron a ese otro saber con respeto y a veces con admiración, para comprenderlo, registrarlo y atesorarlo. Este, como otros tesoros parecidos de la época, no fue objeto de búsqueda en los archivos del mundo. Menos todavía se dedicó equipo y fondos para el estudio de su contenido. Hasta hoy, poder y cultura dominantes miran las maravillas creadas por los pueblos originarios como simples antiguallas sin pertinencia para las actuales preocupaciones de la humanidad; salvo cuando los turistas o investigadores extranjeros los visitan y dejan ganancias.

Esto empieza a cambiar, porque está en cuestión el mito moderno de la marcha triunfal del progreso y del desarrollo infinito sobre los escombros de la vida de los otros seres del planeta. Cada día son mayores las evidencias de la destrucción que ocasiona la soberbia antropocéntrica que va ciegamente tras el mito moderno del progreso y desarrollo tecnológicos para dominar a los

otros seres. Hoy los pueblos originarios y los espíritus sensibles de las sociedades hegemónicas se preguntan si hay otra forma de vivir alternativa a la occidental dominante, una que preserve y vivifique la maravillosa cadena de la vida. Las respuestas siguen dos caminos: uno, hacer más de lo mismo, llevando a otros planetas la búsqueda de reservas de seres a depredar; otro, es el camino que recorren los pueblos originarios mismos, que ya no solo resisten al mito de la vida depredadora moderna que como antes los despoja de territorios, agua, aire y culturas, pues ahora recuperan sus raíces culturales y nos enseñan a no postergar la alegría y el gozo de vivir, nos enseñan a celebrar la vida y nos acogen en su calendario festivo. Por eso se les suman quienes formando parte de la civilización occidental dominante perciben desde dentro los destructores callejones sin salida en que está metida la humanidad bajo esa hegemonía. Al reclamo proletario, reducido a la justicia social vinculada a mayores ingresos para gastarlos en el consumismo depredador, se suma el ideal de vida austera pero solidariamente gozosa en la producción y el festejo. Es lo que enseñan los pueblos originarios. Se amplía, pues, el rango de combatientes por el amanecer del renovado mito de celebración de la vida.

La misma universidad, casa del saber colonial, aprende. Los desconcertados y mercantilizados claustros universitarios de San Marcos han empezado a sentir el aire fresco y vivificante de la cercanía de las culturas de los pueblos originarios. En el siglo XX fueron pocos y casi solitarios los profesores y estudiantes que iniciaron allí la

búsqueda y aprendizaje de la riqueza de nuestras culturas. Destacan el huarochirano Julio Cesar Tello en arqueología, Luis Eduardo Valcárcel en la etnohistoria, los médicos Seguí y Cabieses en medicina, y José María Arguedas en antropología y creación literaria. El soberbio saber occidental empezaba a sentir la presencia de los ninguneados saberes de los pueblos. Pero no entraban aún a los fundamentos, al terreno filosófico.

Como los vínculos o relaciones constituyentes del ser se hacen visibles en las uniones o encuentros de los entes, de igual manera ahora, por las rendijas del secular edificio colonial universitario de San Marcos, se cuele la cosmo-visión andina con sus brillos cegadores, pero siempre acogedores de otras miradas culturales. Esta bondad de la cosmo-visión andina, expuesta por Depaz Toledo, permitió que profesores de la vieja institución escucharan con respeto una sustentación de tesis con vibraciones y sonidos extraños a sus muros y cánones, por el uso indispensable de vocablos y giros lingüísticos de las lenguas originarias, específicamente del puquina, aymara y quechua, lenguas que el orden colonial hizo invisibles y casi extirpó. Es un hecho marginal todavía en la universidad, pero el que haya tenido lugar se suma a otras expresiones de cambio cultural de indetenible curso tanto en la escena cultural como en la escena política del país y de toda la región andina amazónica.

Ahora, como signo promisorio de los tiempos, el saber de los pueblos originarios o indígenas acaba de ocupar posiciones en la excluyente casa del saber occidental. La tesis doctoral de Zenón Depaz Toledo con el

título “*La cosmo-visión andina en el manuscrito de Huarochiri*”, fue aprobada por unanimidad, con el máximo calificativo, por el jurado de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras de la UNMSM. Ahora, en el ropaje de este libro, inicia su peripecia cultural y política en un país y un mundo donde los pueblos, a la manera de los gallos del poeta, cantan buscando la aurora de otra convivencia humana.

Destinado a hacer arder los debates académicos, culturales y políticos con los portavoces del saber occidental, el libro probará en ellos la solidez de la investigación multidisciplinaria que resume su argumentación. Y así como tiene precursores en el tema de la cosmovisión andina, el libro y los debates que anime quieren tener continuadores, nutrir a otros investigadores para que continúen la tarea en las diversas disciplinas comprometidas. El optimismo de esa perspectiva viene de la perceptible sed de estos materiales que tiene la humanidad, para construir orientaciones civilizatorias que insuflen sentido y significado nuevos a la vida y a las energías sencillas que engendran, gestan y crían nuestra parentela cósmica.

Así como el o los redactores del *Manuscrito*, al apropiarse de la técnica de la escritura y redactar la información que pedía el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila, tuvieron como objetivo preservar la memoria de sus pueblos como forma de valorarse a sí mismos, intuyendo el valor para los pueblos venideros; así obra ahora Zenón Depaz y da el siguiente paso. Gracias a esos redactores y al cura Ávila que primero los incentivó a

hacerlo y luego conservó el texto con respeto, el autor de este libro con amor y admiración por la sabiduría de los pueblos originarios, y equipado con una vasta información filosófica, se ayuda con la etnolingüística para identificar en el *Manuscrito* la matriz de autocomprensión del mundo y la vida que elaboraron estos pueblos, su cosmovisión y los pilares que la constituyen y sostienen.

Pero el autor se atreve a más; expone la investigación en diálogo con la filosofía occidental. A medida que nos muestra la creación recogida en el *Manuscrito*, nos va mostrando la que en este campo hicieron los pueblos desde Grecia hasta la actualidad. Compara y hace dialogar cinco pilares de la concepción andina —*Pacha, Yana, Waka, Kama* y *Yachay*— con las dimensiones ontológica, axiológica y epistemológica de la filosofía occidental. Atrevida y convincente subversión académica, y promisorio signo de los tiempos, que me lleva a imaginar el uso de este texto en la formación de los estudiantes, no solo de filosofía sino de todas las áreas del saber. ¿Y por qué solo de los estudiantes? Somos hechura de la colonización que llevamos inscrita y se expresa en el racismo discriminador y la jerarquización de derechos entre etnias, pueblos y culturas. Por esta razón el libro debe servir a la educación descolonizadora de todas y todos.

*Lima, junio del 2015*

*Edmundo Murrugarra Florián*

El texto base de esta investigación es el *Manuscrito de Huarochiri*, elaborado entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Se trata de un texto prístino en el ámbito andino y, como tal, posee una importancia excepcional para investigar la cosmovisión andina. En él interactúan tres dimensiones en que discurre la significación: la del símbolo, la del mito y la de la historia. El tiempo simbólico articula el del mito y el de la historia.



El texto aquí presentado comprende cinco capítulos, cada uno de los cuales gira en torno a una noción clave empleada por el autor del *Manuscrito* (*Pacha, Yana, Waka, Kama, Yachay*), elegida por la densidad de significaciones de orden ontológico que conlleva, estableciendo un contrapunto entre el soporte simbólico de los discursos que contiene y la tradición discursiva conceptual que caracteriza a la filosofía.

ISBN: 978-612-46801-8-2



Zenón Depaz Toledo  
**La cosmo-visión andina  
en el Manuscrito de Huarochirí**



perfecto  
estado  
original

Estudios Filosóficos  
Colección Martín Adán

El texto base de esta investigación es el *Manuscrito de Huarochirí*, elaborado entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Se trata de un texto prístino en el ámbito andino y, como tal, posee una importancia excepcional para investigar la cosmovisión andina. En él interactúan tres dimensiones en que discurre la significación: la del símbolo, la del mito y la de la historia. El tiempo simbólico articula el del mito y el de la historia.



El texto aquí presentado comprende cinco capítulos, cada uno de los cuales gira en torno a una noción clave empleada por el autor del *Manuscrito* (*Pacha, Yana, Waka, Kama, Yachay*), elegida por la densidad de significaciones de orden ontológico que conlleva, estableciendo un contrapunto entre el soporte simbólico de los discursos que contiene y la tradición discursiva conceptual que caracteriza a la filosofía.



**OFERTA**  
**S/. 45**  
**LIBRO IMPRESO**

**PRECIO REGULAR S/. 50**



**ENTREGA A DOMICILIO  
O LUGARES CÉNTRICOS**

**PEDIDOS:**

**993 258 125**

**944 787 051**

**info@acuedi.org**